

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Comité Editorial ad hoc
Santiago Ortiz
Franklin Ramírez

Editor
Ángel Enrique Arias

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera,
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro,
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado,
Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández,
Guillermo Landázuri, Luis Maldonado Lince,
René Maugé, Paco Moncayo, René Morales,
Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce,
Rafael Quintero, Eduardo Valencia, Andrés Vallejo,
Raúl Vallejo, Gaitán Villavicencio

Coordinadora Editorial
María Arboleda

Diseño y Diagramación
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías
Archivo Activa

Auspicio
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.ildis.org.ec

Impresión
Gráficas Araujo
08 44 90 582

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Octubre/Noviembre de 2008

laTendencia

—revista de análisis político—

Hugo Barber
Kintto Lucas
Hernán Reyes Aguinaga
Rafael Guerrero B.
Milton Cáceres
Virgilio Hernández E.
Alberto Acosta
Diego Borja Cornejo
René Ramírez Gallegos
Gerardo Venegas
Betty Tola
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal
Jorge Moreno Yanes
Marco Romero Cevallos
Juan Cuvi
Claudia Detsch
Hervé Do Alto
Carlos Larrea
María Paula Romo
Enrique Ayala Mora

8 oct/nov 2008

Coyuntura

5 **Editorial**
Convergencia de las izquierdas en el marco del acuerdo nacional
Francisco Muñoz Jaramillo

11 Los convidados de piedra:
El referéndum y sus resultados
Hugo Barber

16 Tendencias difusas y correlación de fuerzas
Kintto Lucas

21 La derecha y el referéndum
Hernán Reyes Aguinaga

26 Correa y Nebot: identidad y diferencia
Rafael Guerrero B.

32 Iglesias y referéndum
Milton Cáceres

36 El escenario post referéndum
Virgilio Hernández E.



43 La compleja tarea de construir democráticamente una sociedad democrática
Alberto Acosta

49 El desafío de la transformación pasa por un amplio acuerdo democrático
Diego Borja Cornejo

56 El nuevo pacto de convivencia para Ecuador (2008): Vivir como iguales, queriendo vivir juntos
René Ramírez Gallegos

62 Mundialización y liberación
Gerardo Venegas

69 Un día después... Los retos para darle vida a la nueva constitución
Betty Tola

77 Los derechos de las mujeres en la constitución del 2008
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal

83 Organización y funciones del Estado: la función electoral
Jorge Moreno Yanes

Políticas públicas



89 ¿Otra crisis financiera o un cambio fundamental en el capitalismo financiero?
Marco Romero Cevallos

95 Postergar para reinar
Juan Cuvi

101 ¿Son conciliables producción y protección climática?
Claudia Detsch

108 De Santa Cruz al Porvenir: los dilemas de la derecha boliviana
Hervé Do Alto



114 Sustentabilidad y equidad: hacia nuevos paradigmas de desarrollo en América Latina
Carlos Larrea

119 ¿Cómo es el socialismo del siglo XXI?
María Paula Romo

122 Salvador Allende: Revolucionario, demócrata y socialista
Enrique Ayala Mora

Internacional

Debate ideológico

Rafael Guerrero B.

Correa y Nebot: identidad y diferencia

Los resultados del Referéndum del 28 de septiembre pasado en Guayaquil, representan un viraje histórico profundo. La opción por el NO, impulsada por la derecha neoliberal que dirige el Alcalde de la ciudad, obtuvo el 46,97% de la votación, contra Alianza País y otros grupos de izquierda que impulsaron el Sí y que obtuvieron el 45,68% de los votos. La derecha guayaquileña presenta los resultados como un triunfo, pero la diferencia entre el NO y el Sí es de apenas 1,29 puntos. Sumando los blancos y los nulos al NO, la derecha gana las elecciones con 8,64 puntos.

Solo se puede apreciar adecuadamente los resultados del referéndum si se recuerda que a lo largo de los últimos 24 años (desde que León Febres Cordero ganó las elecciones a la Presidencia de la República) la izquierda guayaquileña sufrió un debilitamiento prolongado y profundo, al extremo de que se convirtió en un sector marginal del espectro electoral de la ciudad. Guayaquil llegó a ser así el bastión de la derecha neoliberal.

El discurso autonomista de la derecha

para comprender la hegemonía de la derecha en Guayaquil, es importante tener en cuenta que lo que organiza su discurso es la demanda de descentralización del Estado, la cual interpela a Guayaquil como un **todo**, por oposición al Estado central. Esta interpelación **unifica** porque pone al adversario **fuera** de la ciudad. La unidad política de Guayaquil es una **unidad positiva** al Estado central.

Rafael Guerrero B.— El autor tiene estudios de filosofía en la Pontificia Universidad Católica de Quito. Ha sido investigador del Centro Andino de Artes y Artesanías Populares CAAP. Ha realizado estudios regionales sobre la costa del Ecuador: Historia de la Industria Azucarera, 1900-1940, QUITO, CIESE, 1980; Democracia y Regionalismo en los Orígenes del CFP, CAAP, Quito, 1994; Guayaquil y la Región, Guayaquil, 2008 (de próxima publicación por el CAAP).



La eficacia de la interpelación autonomista reside en que funciona como el significante de un conjunto amplio y heterogéneo de demandas que generan identificaciones de diferentes sectores de la ciudad. Lo que nos interesa destacar es que la noción de *autonomía* no hace referencia solamente a las competencias del Municipio de Guayaquil, sino a demandas que van desde la apertura de la economía —planteada por los grupos neoliberales de la ciudad— y el mejoramiento de los puertos y el turismo, hasta la demanda de salud y educación municipal, pasando por los servicios y la infraestructura urbana. En este sentido, *autonomía* es un significante que articula una diversidad de posiciones particulares. Tiende a funcionar como una universalidad.

Los grupos económico-financieros de la ciudad y la derecha política se identifican con la autonomía, porque el Partido Social Cristiano siempre presentó la autonomía como una demanda intrínsecamente neoliberal. Además, un importante sector de la clase media de Guayaquil está muy vinculado e identificado con el sector empresarial, una buena parte del cual, a su vez, apoya la apertura de la economía a mercados globales, la cual también es interpretada como una política típicamente neoliberal.

Este es el bloque histórico que construyó el PSC en Guayaquil a lo largo de los últimos 24 años, el cual

tiene en su base a sectores populares cuyas demandas son parcialmente cubiertas desde el Municipio de Guayaquil, gracias al aumento de las rentas del mismo. Por esto es que la descentralización de las rentas del Estado y la autonomía son una pieza clave del sistema político institucional local.

No todo

Sin embargo, la universalidad del significante *autonomía* tiene un límite. La misma solo existe tendencialmente y en la medida en que pueda integrar demandas populares. Y si bien la capacidad de respuesta del Municipio aumentó durante los últimos años, el 51% de los Guayaquileños vive en la pobreza.

El discurso de Nebot en Guayaquil ofrece igualdad de oportunidades para educarse, trabajar y progresar a todos los guayaquileños, pero más de la mitad es marginal. Nos referimos a la forma en que el guayaquileño pobre vive la frustración de sus aspiraciones legítimas. Se trata de una marginalidad que entra en conflicto con el imaginario democrático del ciudadano. La pobreza no es un dato objetivo; existe dentro de nuestro imaginario político, como un antivallor.

Cada sujeto interpelado está dividido entre su identificación simbólica como guayaquileño y su exclusión

real de las oportunidades que efectivamente le ofrece el sistema político institucional local. En el discurso de la derecha, *Guayaquil* es un sujeto universal, pero se revela como una particularidad excluyente. El discurso de la derecha no puede construir una totalidad aunque apele a la misma. La marginalidad es el exterior constitutivo del sistema político local.

Esto se volvió particularmente claro a partir de la crisis de 1998-99, cuando Febres Cordero llamó a la banca de Guayaquil a expropiar a los ahorristas mientras una parte de la clase media, y la misma empresa privada, se hundían. Entonces el sistema mostró su carácter elitista, oligárquico, mientras la pobreza se extendía al 80% de la población. La defensa socialcristiana de la banca privada – convertida en el símbolo de la corrupción y el privilegio – y el eclipse posterior de Febres Cordero, aflojaron los lazos identificatorios de la masa con el liderazgo socialcristiano. Este perdió la investidura imaginaria que lo legitimaba. Lo que está detrás del resultado del referéndum es la crisis de la identificación de los sectores populares y medios bajos con el Partido Social Cristiano y sus líderes.

El discurso antioligárquico de la izquierda

El discurso de Alianza País en Guayaquil es, inicialmente, un discurso popular-ciudadano, que denuncia, precisamente, a la élite política y económica de Guayaquil que concentra la riqueza. Forma parte de y desarrolla un imaginario democrático-popular.

Para la campaña del referéndum, se ha vuelto ya un discurso cada vez más centrado en la *enunciación*. El sujeto de la *enunciación* –el Presidente de la República y su Gobierno– es un guayaquileño, trabaja por Guayaquil y defiende al pueblo de Guayaquil contra los pelucones. Como dijo Correa en la campaña, “A mi el señor Alcalde no me va a enseñar a ser guayaquileño”. Junto a las demandas popular-ciudadanas, el discurso oficial incorpora en la última campaña los significantes y demandas de la ciudad: se inviste, por ejemplo, de la bandera de la ciudad, hasta entonces casi monopolizada por Nebot y el

Municipio¹. El socialismo tiende así a convertirse en un guayaquileñismo.

La conclusión que hay que extraer es: en el discurso de Nebot y en el discurso de Correa el sujeto interpelado es *el mismo*: Guayaquil. Más aún, el sujeto de la enunciación *también es el mismo*: Correa y Nebot se identifican como guayaquileños.

Pero *lo mismo* solo existe como *diferencia*. En el discurso de Correa, *Guayaquil* es interpelado como sujeto de la lucha contra la partidocracia y la elite comercial y bancaria. Llegamos así a la paradoja de que el mismo sujeto es diferente. En cada uno de los dos discursos, *Guayaquil* forma parte de oposiciones distintas. En el discurso de Nebot, la oposición es Guayaquil/Estado central; en el discurso de Alianza País, la oposición es Guayaquil/oligarquía. El sujeto interpelado por los dos discursos es, en sí mismo, idéntico y diferente.

La lucha política en Guayaquil se desarrolló como una lucha *por los significantes* a los cuales están identificados los sujetos. El significante *Guayaquil* funcionó durante la campaña como la carta robada del cuento de Poe, que comentó Lacan: en el cuento, ninguno de sus personajes conoce el contenido de una carta que está sellada y que, sin embargo, todos persiguen. La carta domina así a los personajes; el significante se independiza de su contenido. Lo mismo ocurre con el significante *Guayaquil*.

Desde el punto de vista de Alianza País esta ha sido una operación decisiva para desarrollarse como un movimiento *guayaquileño*, con posibilidades de generar identificaciones locales e incluso localistas hacia su proyecto. Aquí reside una de las importantes diferencias de Alianza País con la izquierda tradicional de la ciudad.

En el significante *Guayaquil*, Alianza País inscribió las demandas particulares de una diversidad de sectores populares. Toda la política social del gobierno,

¹ El discurso del Presidente Correa en Guayaquil no defiende la autonomía; esta demanda no es el articulador de su discurso durante la campaña.

antes y durante la campaña, es una respuesta afirmativa a esas demandas: educación, salud, bono de la vivienda, bono solidario, foco ahorrador, micro-crédito, vehículos policiales, taxis, condonación de deudas, socio solidario, socio tienda, aocio MYPE, socio bosque... Una catarata de políticas y proyectos orientados a cubrir demandas de los sectores populares excluidos y, en consecuencia, a producir identificaciones de los mismos con el proyecto de Constitución y el Presidente de la República, como significantes de esas demandas.

Nebot hizo *lo mismo*. Toda la obra municipal del Alcalde fue volcada a la campaña por el NO. Si se analiza los dos discursos de campaña, se puede constatar que cada uno de los dos dirigentes buscaron cubrir *las mismas* demandas: salud, vivienda, educación, micro crédito, obras para Guayaquil, etc. Más aún, durante la campaña Correa denunció que, en realidad, es el Gobierno Nacional es el que financia una buena parte de la obra del Municipio de Guayaquil. Entonces, no solo el sujeto interpelado es el mismo sino también las demandas que se cubren.

Pero el discurso de Correa interpela al pueblo *marginal* de Guayaquil, a las clases bajas, *oponiéndolas* a la élite política y económica de la ciudad. Aquí reside la diferencia. El sentido de la interpelación correísta es inseparable de este rechazo a la elite política y económica de Guayaquil. Esta es la lógica del significante, pues el sentido de la interpelación es un efecto de la posición del sujeto interpelado en la cadena significante del discurso.

El sistema político local organizado alrededor del Municipio, deja fuera a amplios sectores populares ciudadanos cuyas demandas caen en el vacío. Correa cubre el vacío. De esta manera, el nombre del Presidente y el Sí quedan ligados a los objetos de esas demandas. Correa es el significante sustituto de esos objetos. De esto resulta la identificación de amplios sectores populares con Correa y la Constitución.

La crisis de la derecha

El carácter antisistema del discurso de Correa y Alianza País se expresa en el hecho de que no apunta a ganar el apoyo de las clases medias y el empresario de Guayaquil. La dirección de Alianza País es consciente de esto. La encuestadora Santiago Pérez ha señalado con razón que el Sí perdió en parroquias de la clase media y media alta como Tarqui, mientras que ganó en parroquias muy populares como Febres Cordero². El mejor ejemplo de esta división es el caso de la vecina parroquia Samborondón; en una zona de la misma –“Pelucolandia”– donde se asienta la élite económica y la clase media acomodada de Guayaquil, el NO ganó con el 84,26% de los votos, mientras en la zona rural pobre el NO retrocedió al 34,72%.

En Guayaquil la diferencia a favor de la derecha es 1,29 puntos. El resultado electoral es la división de

² Diario *El Universo*, 29 de Septiembre del 2008, primera sección, p.3



La noción de autonomía no hace referencia solamente a las competencias del Municipio de Guayaquil, sino a demandas que van desde la apertura de la economía –planteada por los grupos neoliberales de la ciudad– y el mejoramiento de los puertos y el turismo, hasta la demanda de salud y educación municipal, pasando por los servicios y la infraestructura urbana. En este sentido, autonomía es un significante que articula una diversidad de posiciones particulares. Tiende a funcionar como una universalidad.



Pero el discurso de Correa interpela al pueblo marginal de Guayaquil, a las clases bajas, oponiéndolas a la élite política y económica de la ciudad. Aquí reside la diferencia. El sentido de la interpelación correísta es inseparable de este rechazo a la elite política y económica de Guayaquil. Esta es la lógica del significante, pues el sentido de la interpelación es un efecto de la posición del sujeto interpelado en la cadena significativa del discurso.

Guayaquil. La prensa internacional ha sugerido una situación similar al llamado empate catastrófico de Bolivia. Pero hay una diferencia importante. La derecha guayaquileña está aislada en la región y a punto de perder la dirección de la provincia del Guayas. Tampoco tiene un proyecto político de mediano plazo ni organización política.

Por un lado, desde la asunción del poder por Correa y Alianza País, el Gobierno elaboró una estrategia para aislar Guayaquil, considerada la fortaleza de la derecha neoliberal. Para esto, apoyó el movimiento de formación de la Península de Santa Elena como provincia independiente y fortaleció la provincia de Manabí. Estas son medidas estratégicas para quebrar la hegemonía regional de Guayaquil.

Por otro lado, se han debilitado considerablemente los vínculos de Nebot y su grupo político con los alcaldes y autoridades de los demás cantones de la provincia del Guayas. El Gobierno y el Presidente de la República han ganado el apoyo de muchos alcaldes de la provincia. Nebot y la derecha guayaquileña no cuentan ya con un movimiento político regional y provincial; los líderes locales que formaban parte del Partido Social Cristiano seguramente están dispersos y en retirada. La consecuencia es que el liderazgo de Nebot es localista y defensivo. El Sí ganó en toda la Costa con el 68% de los votos. Lo mismo en Manabí. En otras provincias de la Costa el triunfo fue todavía mayor y en Guayas obtuvo el 51% del

sufragio. Como dice María Torres³, incluso dentro del mismo cantón Guayaquil, Nebot perdió en las parroquias rurales, lo cual vuelve evidente que la derecha no cuenta con un proyecto de desarrollo rural ni en el cantón Guayaquil. Conclusión: el proyecto regional de la derecha ya no existe.

La autonomía como derecho a la diferencia

durante la campaña electoral, Correa y Alianza país no reivindicaron la autonomía como una demanda central de su discurso. El problema con esto es que la descentralización y la autonomía son significantes guayaquileños importantes.

En el discurso de Nebot, *la autonomía es la reivindicación de la diferencia*. Es el derecho a la diferencia. Lo que demanda Nebot es el respeto a lo que él llama *"el modo de vida de nosotros los guayaquileños"*. El "modo de vida", hace referencia a la particular articulación que tienen –en Guayaquil y en la Costa– las esferas de lo público y lo privado, donde lo público no coincide con el Estado y donde, además, una parte de lo público se construye desde lo privado. Este es el modo de constitución del civismo guayaquileño y de instituciones como el voluntariado de la ciudad y la Junta de Beneficencia. Desde fines del siglo XIX esta articulación ha sido decisiva en la cultura política de la ciudad.

3 Diario *El Universo*, 5 de octubre de 2008.

Por ejemplo, el sistema de salud de Guayaquil, organizado alrededor de la Junta de Beneficencia, fue construido por plantadores de cacao y comerciantes masones liberales filántropos. Mas de 100 años después, las instituciones que crearon –y la actual empresa privada– siguen generando identificaciones vastas y profundas, no solo en los sectores populares sino en la clase media y el empresariado.

Estas instituciones particulares son construcciones culturales y políticas. Entonces, el sujeto que interpela Nebot – "nosotros, los guayaquileños" – no es solamente un sujeto político sino también un sujeto *cultural*. *Nebot no apela solamente a la universalidad de la ciudadanía sino también a la particularidad de la cultura local*.

Según el discurso de Nebot, esta diferencia cultural y política no debe ser desconocida y atropellada por la universalidad del Estado central. La autonomía es la forma de asegurar el derecho a la diferencia.

En momentos como el actual, en los cuales el Estado central se fortalece, la derecha de la ciudad apela a las *"instituciones guayaquileñas"*, articulándolas al discurso neoliberal. Generalmente no se advierte la operación retórica implícita en esto, por medio de la cual este discurso se convierte en el significante sustituto de aquellas instituciones y viceversa. Así, el neoliberalismo se guayaquileñiza y levanta alrededor de la ciudad un muro simbólico invisible contra el Estado central.

La clase media y el empresariado de la ciudad están identificados con la autonomía, porque Nebot y el Partido Social Cristiano presentan la autonomía y el neoliberalismo como sinónimos de competitividad y acceso a mercados globales. En este sentido, la hegemonía socialcristiana ha construido un paradigma, según el cual todo empresario, ejecutivo o profesional acomodado debe ser, necesariamente, neoliberal. Estas articulaciones simbólicas no son necesarias; son *contingentes*. Esto se evidenció durante la crisis bancaria del 98, cuando la banca hundía a una buena parte del empresariado y la clase media, que fueron embargados, expropiados de sus ahorros o arrojados en masa de sus puestos de trabajo.

Pero en Guayaquil, el discurso de Alianza País no discrimina entre el empresariado y la clase media de un lado, y de otro lado, la oligarquía, ni propone a la clase media y al empresariado un vínculo positivo entre el socialismo, la inversión privada y la globalización. Por esta razón, el imaginario de la clase media y del empresariado de la ciudad es monopolizado por el discurso neoliberal. En Alianza País no hubo durante la campaña discurso para la empresa privada y la clase media de Guayaquil. Además, Alianza País en Guayaquil tiene una debilidad importante: no tiene un candidato fuerte para las próximas elecciones a la alcaldía de la ciudad. ^{lat}